

## Reseña bibliográfica

### PROBLEMAS DE DISTRIBUCION EN UNA DEMOCRACIA

Lester C. Thurow, *The Zero-Sum Society* (N. Y., Basic Books, 1980)

Este libro tiene una tesis original que el autor plantea de manera convincente. Sostiene que muchos de los problemas económicos en los Estados Unidos se deben a la incapacidad del sistema político de tomar decisiones que perjudiquen económicamente a algún grupo. Es decir, que el sistema político en los Estados Unidos hace posible que cualquier grupo se oponga con éxito a medidas que lo perjudican económicamente, y no hay manera de tomar decisiones que tienen beneficios para la mayoría pero que perjudican a algún grupo. El autor sostiene que para lograr una mayor tasa de crecimiento económico y una mayor eficiencia es necesario tomar medidas que de hecho beneficiarán a algún grupo a costa de otro.

Como ejemplos de estos problemas, se analizan las políticas sobre inflación, protección del medio ambiente, energía, y comercio internacional. Aunque el libro contiene muchas ideas estimulantes, aquí sólo se puede dar una muestra.

Una táctica utilizada con éxito por las minorías es establecer una serie de trámites y requisitos tan complicados para la aprobación de una inversión o un proyecto que éste no se puede efectuar. Esta táctica ha sido utilizada con éxito por los defensores del medio ambiente, hasta el punto que los requisitos y estudios requeridos para ciertos proyectos energéticos son tan caros y largos que determinan que la inversión no se puede hacer. Esta táctica se ha institucionalizado, y tiene un nombre diciente: "analysis paralysis". Sin duda este esquema fue el utilizado en Colombia para paralizar la aplicación de la Reforma Agraria.

Respecto a los problemas de productividad, este libro tiene un enfoque poco usual. Por ejemplo, se rechaza la idea de que el poco aumento en productividad

en la economía de los EE.UU. se deba a un exceso de impuestos o regulación del estado. Se sugiere, al contrario, que son las economías japonesa y alemana las que más crecen, y que estas sociedades tienen una mayor proporción de impuestos con relación al ingreso nacional que los Estados Unidos, y un mayor control del estado sobre la economía. Por otra parte, se sostiene que la mayor productividad japonesa se debe a que en las empresas de ese país no se despiden a los trabajadores. Ante esta seguridad en el empleo, los sindicatos japoneses se oponen al cambio tecnológico que potencialmente puede ahorrar mano de obra. Esta teoría de pronto es aplicable en Colombia. Ante la estabilidad laboral legal, los sindicatos nacionales no se oponen a innovaciones tecnológicas tan radicales como el paso a la composición electrónica en los periódicos, o la automatización masiva de ciertas industrias. Es posible entonces que la estabilidad laboral tenga ventajas de largo plazo para el empresario privado, fenómeno que en general no se tiene en cuenta cuando se discuten las desventajas de la actual legislación laboral en Colombia.

Respecto a la inflación, la tesis es que el aumento en los precios del petróleo implica una disminución en el ingreso real de los usuarios de combustible y un aumento en los ingresos de los países productores. Pero como la sociedad americana no estaba en capacidad de bajarle el ingreso a ningún grupo, fue necesario apelar a una serie de sistemas de regulación para evitar descensos en los ingresos de los usuarios de la energía, y el resultado fue una total irracionalidad en la política energética. Una política energética racional requiere la aceptación de una redistribución de ingresos de consumidores o productores de derivados del petróleo, y sólo si esto se hace podrá llegarse a un nuevo equilibrio no inflacionario. En resumen, la única manera de evitar la inflación generada por los choques de aumento de precios causados por los aumentos en el precio de los combustibles, es crear choques compensatorios que bajen los otros precios, y esto necesariamente implicará reducciones en el ingreso real de muchos grupos.

El señor Thurow también sugiere que la actual obsesión con la falta de inversión como causa de la falta de dinamismo de la productividad puede estar equivocada. El problema es la falta de desinversión, o sea la falta de decisión para dejar marchitar las industrias improductivas. La productividad aumentaría si se trasladaran recursos de estas industrias a unas más productivas, pero el estado frecuentemente acaba equivocadamente tratando de evitar disminución en ingresos de capitalistas y trabajadores en esos sectores, evitando así el traslado productivo de recursos de esos sectores a industrias más dinámicas.

Otra de las condiciones necesarias para el crecimiento de la productividad es la inversión en investigación y desarrollo, y en especial en el desarrollo de nuevos procesos de producción. Pero como la investigación es un bien público, el sector privado no tiene estímulos suficientes para llevarla a cabo, pues los beneficios los obtienen muchas empresas pero los costos son sólo de aquella que hace la inversión inicial en investigación. Por eso la inversión en investigación y desarrollo ("R and D")<sup>1</sup> tiene que hacerla el estado. Este es un campo, enton-

<sup>1</sup> Research and Development.

ces, donde la disminución en el gasto público que está tan de moda ahora puede llevar a una disminución en el potencial de crecimiento de un país.

La crítica de Lester Thurow a quienes abogan por cero-crecimiento es bien convincente. En primer lugar, es claro que quienes atacan el crecimiento están en los más altos deciles de la distribución del ingreso, y la falta de crecimiento afecta más que proporcionalmente a los pobres (desempleados). Por otra parte, como en las democracias es difícil adoptar políticas que disminuyan el ingreso real de algún grupo, y en una sociedad con cero-crecimiento todo choque externo implicaría pérdidas para alguien, la meta de no crecer no es realista. En una economía en crecimiento los choques económicos se pueden absorber redistribuyendo los *aumentos* en los ingresos, y no es necesario disminuir el nivel absoluto de ingresos de nadie. La teoría de cero-crecimiento no es entonces congruente con la realidad actual de las instituciones democráticas.

Finalmente, el autor muestra como la distribución de ingresos en los Estados Unidos no se ha deteriorado en la post-guerra gracias al aumento en las transferencias estatales hacia los grupos más vulnerables de la sociedad. Sin aumento en la participación del estado en el ingreso nacional, y el efecto redistributivo de las crecientes transferencias estatales, la distribución de ingresos probablemente habría empeorado en las últimas décadas, en los Estados Unidos.

Por otra parte, se analiza cómo estas transferencias han mejorado el ingreso de la clase media, especialmente a través del empleo creado por el estado para empleados calificados. Por ejemplo, en los Estados Unidos el estado emplea el 34.5% de los hombres profesionales y el 50% de las mujeres profesionales. Una disminución en la participación del estado en la economía podría entonces empeorar los ingresos de la clase media, grupo que recientemente ha acogido ideologías económicas enemigas de la intervención del estado.

En resumen, no es claro que disminuir la participación del estado en la economía y las transferencias estatales sea bueno ni para la distribución del ingreso, ni para la mejoría de la productividad, ni para la clase media en los Estados Unidos. Esta conclusión hace el libro de Lester Thurow lectura requerida para aquellos economistas de la nueva generación que consideran innecesarios e ineficientes los programas sociales colombianos, demasiado progresivos y altos los impuestos establecidos en 1974, y un error el aumento en transferencias para educación, salud y seguridad social que ocurrió en Colombia en la década de los setenta.